

4.

Consecuencias y resultados de las guerras.

En este apartado trataremos varios aspectos que tienen que ver con el final de las guerras y las consecuencias para el futuro inmediato. En primer lugar hablaremos de cómo finaliza, desde el punto de vista jurídico una contienda: si en tratado de paz, lo más raro, o sin acuerdo tras la imposición de una parte sobre otra, lo más frecuente. Para intentar evitar conflictos de dimensiones planetarias, se intentó tras la I GM crear una organización supranacional que era la Sociedad de Naciones, este organismo funcionó bien durante los años veinte, pero tras la crisis de 29 las tensiones y el ascenso de potencias expansionistas su papel fue inoperante y no pudo evitar la II GM. La seguridad de los países se basaba en la idea colectiva, si un país era agredido por otro, los miembros de la organización apoyarían a la víctima y lo defenderían del país atacante, de esa forma se evitaban los tratados militares secretos que llevaron a la Gran Guerra. De la misma manera tras el final de ésta se crea la ONU que es la heredera en espíritu de la anterior. La misión de la ONU es el mantenimiento de la paz y el fomento de la cooperación entre los países, objetivos que no siempre se han cumplido, pues de hecho han sido frecuentes estos. Por último veremos las repercusiones políticas y los cambios territoriales que generan las guerras, así como los problemas económicos de la posguerra.

1. Acuerdos de paz y guerras que concluyeron sin tratados.

La forma tradicional de acabar una guerra era la firma de una paz que ponía fin al enfrentamiento y donde la potencia derrotada entregaba algo a modo de indemnización u otorgaba a los ganadores una serie de ventajas económicas, territoriales, militares... lo normal era un cambio de fronteras. Así fue en el Antiguo Régimen, y así fue como se firmó la paz definitiva que puso fin a las guerras napoleónicas con el famoso Congreso de Viena. También fue así cómo acabó la guerra francoprusiana en 1871 con la firma de la paz en el palacio de Versalles y donde los franceses se comprometían a pagar una fuerte indemnización de guerra, aparte del consabido arreglo fronterizo que supuso la pérdida de Alsacia y Lorena para Francia.

La I Guerra Mundial también acabó con la firma de un conjunto de tratados de paz con los países derrotados, de manera global se conoce a todos con el nombre de paz de París y de todos el más importante fue el de Versalles, firmado con Alemania, la potencia más fuerte del bando perdedor. En nombre de los aliados actuaron el presidente Wilson de Estados Unidos, el primer ministro francés Clemenceau, el premier británico Lloyd Georges y algunos líderes de otros países como Orlando por Italia que no estuvieron en todas las sesiones. El trío anteriormente citado dictó la paz a los

perdedores, es decir, no hubo una negociación sino una imposición. En el caso de Alemania la paz fue humillante, además de las pérdidas territoriales del 25%, perdió su flota mercante, su armada de guerra... y se le obligó a declarar que era el único causante de la guerra para poder exigirle así el pago de una fuerte indemnización de guerra que no está incluida en el citado tratado de Versalles, sino en el de Spa. Mucho se ha hablado de las condiciones draconianas a las que se sometió a Alemania, y más cuando se fijó el precio total de las indemnizaciones que debía pagar. A la hora de interpretar el tratado de Versalles hoy hay varias posturas por parte de los historiadores, para algunos esas condiciones tan duras supusieron una humillación intolerable para Alemania y este sería el caldo de cultivo para el ascenso del nazismo; para otros las condiciones eran duras pero entraban dentro de lo razonable y el crecimiento del partido nazi se produjo por la crisis de 1929 y sus terribles efectos sobre Alemania, probablemente las dos posiciones no estén tan separadas. Con el resto de países derrotados también se firmaron tratados: Saint Germain con Austria, Neuilly con Bulgaria, Trianon con Hungría y Sevres con Turquía.

Pero lo más usual en el siglo XX son las guerras que acaban sin tratados. En una guerra civil cuando un bando derrota totalmente al contrario es raro que haya un acuerdo de paz, lo hay si las fuerzas están equilibradas y se propone una paz que ponga fin al conflicto, pero eso es raro en una guerra civil, ni se produjo en la Guerra Civil Española ni en la Guerra Civil China.

La II Guerra Mundial también acabó sin tratado de paz con Alemania, sí hubo un acuerdo de paz con Japón tras su rendición incondicional en septiembre de 1945 y en ese tratado se pusieron las bases para un nuevo régimen que nada tendría que ver con lo anterior: reducción del ejército a fuerzas de defensa, democracia como sistema, monarquía parlamentaria... Pero no hubo un acuerdo de paz con Alemania, y no fue por culpa de Alemania, la dinámica de Guerra Fría hizo imposible el entendimiento, a pesar de que hubo por lo menos siete reuniones para poner las bases sobre una paz con el país germánico. Los enfrentamientos crecientes entre occidentales y soviéticos en la inmediata posguerra, por el contrario, consolidaron dos estados alemanes separados. Esta situación tan curiosa no eximió a Alemania de sus obligaciones y del correspondiente castigo, por lo menos en la zona oriental donde perdió territorios y su industria fue desmontada pieza a pieza por los soviéticos para cobrar la indemnización de guerra. El acuerdo oficial que puso fin a la II Guerra Mundial vino en una fecha tan tardía como 1990 y en el marco de la reunificación alemana tras la caída del muro de Berlín. La firma de tratados con los países aliados de Alemania sí se pudo firmar porque fue uno de los primeros hechos tras la guerra, dejando para el final la paz con Alemania, de esa manera se firmó la paz con Rumanía, Hungría... y en todos estos países de la Europa del Este las ventajas económicas, territoriales y militares para los soviéticos fueron evidentes. En el caso de Austria, ocupada y dividida por zonas igual que Alemania por los ejércitos de los cuatro países vencedores (Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia) el acuerdo fue posible en 1955 gracias a un acercamiento entre el presidente americano Eisenhower y el soviético Krushev.

La primera guerra de la Guerra Fría, la Guerra de Corea, acabó también sin un tratado de paz, técnicamente se firmó en 1953 el armisticio o alto el fuego de Panmunjon, pero armisticio no significa tratado de paz.

En el caso de la guerra de Argelia, tras unos ocho años de enfrentamientos, el conflicto acabó con los Acuerdos de Evian el 18 de marzo de 1962, acuerdos que debían ser sometidos a sendos plebiscitos en Argelia y Francia. Los resultados de esa consulta fueron demoledores en Argelia: las posturas independentistas vencieron abrumadoramente (6.000.000 votos a favor de la independencia y sólo 16.000 en

contra). Como vemos se trata de otra excepción junto con la Guerra del 14, acabó con un acuerdo o tratado de paz a pesar de la tensión entre las partes.

El resto de las guerras acaban o por rendición de una de las partes si se trata de una guerra civil y, por tanto, acaban sin tratado (Guerra Civil China, revolución sandinista en Nicaragua en 1979) o sin tratado también aunque sean conflictos interestatales: guerras indo-pakistaníes, guerra Irán-Irak de 1980 a 1988, o la guerra del Golfo de 1991 donde los aliados forzaron a Saddam Hussein a abandonar Kuwait.

2. Intentos de garantizar la seguridad colectiva antes y después de la II Guerra Mundial.

La obsesión de las distintas potencias por garantizar su seguridad y no ser atacadas por cualquier enemigo les lleva a idear alianzas con otros países. En el último tercio del siglo XIX los países aseguraban su independencia y consolidaban su seguridad al entrar en alianzas militares secretas en las que si algún enemigo atacaba los aliados defenderían al agredido. El impulsor de este sistema de alianzas fue el canciller alemán Otto Von Bismarck y los tres sistemas de alianzas que tejió en Europa entre 1871 y 1890 tenían un objetivo: aislar a Francia para que esta no presente la revancha a Alemania por la expropiación de Alsacia y Lorena. En 1890 Bismarck deja la política y sus sucesores tienen otros objetivos, Francia rompe su aislamiento al firmar acuerdos militares con Rusia y Gran Bretaña, de esta manera Europa queda dividida en dos bloques y todos los países están directa o indirectamente integrados en esos dos bloques militares, cualquier chispa, y hubo por lo menos cuatro, podía hacer estallar el conflicto entre estos dos bloques. Eso fue lo que pasó con el asesinato de Francisco Fernando de Austria en Sarajevo, Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia, aliada de Rusia, Alemania apoyó a Austria-Hungría, Rusia a Serbia y Francia a Rusia, de esa manera estalló la I Guerra Mundial.

a) La creación de la Sociedad de Naciones (S.D.N.).

Al acabar el conflicto que duró cuatro largos años los vencedores quisieron abrir una nueva etapa en las relaciones internacionales renunciando a las alianzas militares secretas. Al elaborar la paz de París, y en concreto el tratado de Versalles, el objetivo era lograr una drástica reducción de armamentos y que las distintas potencias se integraran en una organización a nivel mundial donde la sola pertenencia a ese club garantizaría la seguridad frente a cualquier ataque, surgía así la Sociedad de Naciones o Liga de Naciones bajo la inspiración del presidente americano Wilson. El objetivo de esta organización es fomentar la colaboración internacional y, sobre todo, preservar la paz. Casi todos los países entraron en la citada organización, el quedarse fuera significaba estar indefenso frente a un ataque enemigo. Durante los años veinte el sistema funcionó perfectamente y garantizó la paz en Europa, aunque hubo momentos de gran tensión con Alemania a cuenta de las indemnizaciones de guerra que ésta no pudo pagar en 1923, para poder cobrar invadió el Ruhr alemán, el pulmón económico del país, al tener prohibida la entrada en la SDN Alemania quedó indefensa ante el abuso francés. El sistema, que había funcionado en los años veinte, entró en crisis tras las convulsiones de la crisis de 1929, varias potencias se tornan agresivas y el expansionismo territorial de estas no es frenado por la organización: Japón invade el territorio chino de Manchuria en 1931 y es castigado de manera simbólica por la SDN; la Italia de Mussolini invade Etiopía, miembro de la SDN, y la agresión queda sin castigo. Las causas del fracaso de esta organización es la debilidad de ésta ya que no

dispone de medios para imponer castigos a nivel internacional a las naciones agresoras, sólo cuenta con la flota británica para vigilar la paz, pues Estados Unidos -que era ya la potencia más poderosa- no entra en la SDN a despecho de Wilson y esto le restó eficacia. También el articulado de la citada organización era un tanto ambiguo a la hora de decidir qué era un acto agresivo. El propio funcionamiento tampoco era eficaz al poder bloquear las decisiones del conjunto algunos países. Ante el ascenso de los totalitarismos y ante la inoperancia de la SDN muchos países para garantizar su independencia y seguridad recurren al viejo sistema de las alianzas militares secretas, aquello que había pretendido eliminar la organización, a partir de aquí se produce nuevamente una carrera de armamentos y un aumento de las tensiones en los años treinta que lleva directamente al estallido de la II Guerra Mundial.

b) La creación de las Naciones Unidas (O.N.U.).

La situación de Europa en 1945 es parecida en algunos aspectos a la de 1918: cambios de fronteras, el horror de una guerra brutal y despiadada de dimensiones apocalípticas, el sentimiento de frustración por no haber podido evitar la tragedia... y eso hace pensar al presidente americano Roosevelt y luego a su sucesor Truman, la necesidad de crear una asociación de países que protegiera al mundo de las guerras y que hiciera imposible la repetición de un cataclismo parecido. En todas las reuniones que los aliados llevaron a cabo durante la guerra para coordinar sus acciones contra Hitler el tema de la creación de una asociación de países también se trataba. Entre la posibilidad de reformar la SDN y la creación de una nueva organización se optó por lo segundo. Churchill quería llamarla Gran Coalición, al final su nombre fue el de Organización de las Naciones Unidas (ONU), los hitos más importantes en la creación de la organización fueron los siguientes:

1. El 12 de junio de 1941 ya se firmó una declaración entre los aliados donde se perfiló la creación de un organismo supranacional.

2. En la famosa conferencia del Atlántico (14-06-41) se redactaron los principios fundamentales que caracterizarían a esta organización y que fue corroborada con la declaración de las Naciones Unidas del 1 de enero de 1942.

3. En la conferencia de Moscú (30 de octubre de 1943) y en la de Teherán (1 de diciembre de 1943) volvió a hablarse de la creación de esta organización.

4. Del 21 de septiembre al 7 de octubre de 1944 se celebró la Conferencia de Dumbarton Oaks en Nueva York, cuyo tema monográfico fue la estructuración de las Naciones Unidas.

5. En Yalta (febrero de 1945) era uno de los cinco puntos de la Conferencia y los aliados se pusieron de acuerdo sobre el proyecto definitivo.

6. La constitución de manera oficial tuvo lugar en la Conferencia de San Francisco del 25 de abril al 26 de junio de 1945 y en ella se aprobó la Carta de las Naciones Unidas.

Que el objetivo estaba claro resulta evidente al leer los propósitos para los que fue creada la ONU y que quedan plasmados en su carta fundacional:

- Preservar la paz y la seguridad en el mundo.
- Fomentar entre las naciones las relaciones de amistad.
- Fomentar la cooperación internacional en la resolución de problemas:

económicos, sociales, culturales, humanitarios y el desarrollo y estímulo de los derechos humanos.

- Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos.

De la misma manera en los principios de la organización, más numerosos que los propósitos, todos los países se comprometen a colaborar para el cumplimiento de los propósitos.

La estructura de las Naciones Unidas era muy parecida a la de la SDN, distinguiendo una Asamblea General y un Consejo de Seguridad, las diferencias son de funcionamiento, acumulando el Consejo un poder excesivo y dentro de éste los miembros fijos.

Desgraciadamente la ONU se creó en un ambiente multipolar pero la realidad imperiosa de los momentos siguientes a su creación desembocó en un mundo bipolar y los consensos fueron más difíciles de lograr, convirtiéndose la organización a veces en campo de batalla y a veces en lugar de encuentro entre los dos grandes. Durante la Guerra Fría las misiones para preservar la paz fueron escasas. El gran momento llegará con el acceso de Gorbachov al cargo de secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética y comprometerse él con la tarea y los objetivos de la organización mundial en vez de criticarla como sus antecesores, el resultado inmediato fue el aumento de misiones de paz, más numerosas que en la etapa de tensión entre los bloques. Pero es evidente que no ha podido frenar todos los conflictos, aunque ha evitado muchos.

3. Repercusiones políticas y cambios territoriales.

Las guerras suponen una convulsión total para las sociedades a las que les toca vivirlas, pero además de las tragedias personales y económicas evidentes, las repercusiones políticas y territoriales son mucho más duraderas y variadas, pasemos a hablar de ellas.

a) Repercusiones políticas.

Serán muchas y variadas en función de la duración del conflicto, el número de países implicados, el contexto histórico, serán distintas para los países que se encuentran entre los vencedores o entre los vencidos... Así podemos afirmar que las consecuencias o repercusiones de las dos guerras mundiales generan un mundo radicalmente distinto del de antes del conflicto y son, lógicamente, de alcance mundial. Las repercusiones de los conflictos localizados entre dos países (guerras entre India y Pakistán, guerra de Argelia, guerra de las Malvinas) tienen un alcance mucho más corto y rara vez sobrepasan el límite regional. Si a guerras civiles nos referimos las repercusiones afectan profundamente al país que las sufre y suelen tener una influencia general de escaso alcance (guerra de Biafra, en parte la Guerra Civil española...) y tendrá trascendencia mundial si el país en el que se desarrolla es una potencia de dimensiones continentales (guerra civil china) en cuyo caso el alcance del desenlace del conflicto y sus consecuencias tendrán efectos globales.

Si analizamos nuestros tres ejemplos ya clásicos podemos ver estas repercusiones. El final de la I Guerra Mundial supuso la **aniquilación en Europa de los grandes imperios autoritarios** que se hundieron en los últimos años de la contienda (Imperio Ruso en 1917, Alemán, Austro-húngaro y Turco en 1918) que fueron sustituidos por regímenes más o menos parlamentarios. La democracia parecía haber vencido, sin embargo a lo largo de los años veinte y, sobre todo, tras la crisis de 1929 la democracia está en retroceso y muchos países optarán por sistemas autoritarios o totalitarios. La segunda gran consecuencia fue que **de las cenizas de esos viejos imperios nacieron jóvenes naciones** que desde hacía tiempo venían reclamando su

independencia: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia... complicándose mucho el mapa de Europa. Al apartarse de la I Guerra Mundial **el régimen bolchevique pudo consolidarse** y se convirtió en el modelo a seguir entre los nuevos partidos comunistas que surgen en los años veinte, sembrando de inestabilidad y miedo a los regímenes parlamentarios. Paralelamente y como reacción van a crecer los partidos fascistas, que son anticomunistas, y muchos sectores ven en ellos el remedio contra el radicalismo de izquierda, eso se nota, sobre todo, en los primeros años veinte y explican, por ejemplo, el ascenso de Mussolini. En el interior de los estados los gobiernos, que han acaparado mucho poder durante el enfrentamiento, van a ceder muy lentamente ese poder y la tentación autoritaria es frecuente, el retorno al funcionamiento democrático anterior no es fácil. En el terreno estratégico **Europa empieza a ceder el protagonismo en los asuntos mundiales a Estados Unidos**, tendencia iniciada ahora y consolidada tras la II Guerra Mundial. Desde el punto de vista diplomático en París se crea no solo un nuevo mapa de Europa sino un nuevo orden mundial donde en teoría la paz y la colaboración entre los pueblos, agrupados dentro de la Sociedad de Naciones, harían imposible un nuevo cataclismo bélico. Eso es válido en los años veinte, pero la crisis de 1929 salpica todo.

Las repercusiones políticas de la II Guerra Mundial también son evidentes. La primera fue el **hundimiento de los regímenes fascistas** que desaparecen. La segunda es que en la zona ocupada por el Ejército Rojo (soviético) en su lucha contra Alemania se van a ir implantando paulatinamente, y a pesar de las promesas a los aliados occidentales, **regímenes comunistas copiados del de la Unión Soviética. Las monarquías, por tanto, van a desaparecer** prácticamente de esa zona de Europa, pero también de otros países como Italia que en un referéndum opta por la república. Otra consecuencia importante es que ante una Europa devastada van a surgir **dos superpotencias** de dimensiones continentales, abundantes recursos y abundante población que marcarán la política mundial: Estados Unidos y la Unión Soviética. **Europa pierde el peso político que tenía a nivel mundial**, y, además el viejo continente se ve dividido en zonas de influencia entre las dos superpotencias. Ante la debilidad europea sus todavía colonias aumentan sus esfuerzos para escapar del yugo colonial, Europa no tendrá ni fuerzas ni recursos para impedirlo y surgirá una oleada de países nuevos en las décadas siguientes. Pero tal vez la consecuencia más importante sea que la desconfianza y el recelo mutuo entre esas dos superpotencias lleven a la división del mundo en dos bloques irreconciliables, es el **inicio de la guerra fría** que durará casi cuarenta años y afectará profundamente a las relaciones internacionales.

La Guerra civil española acabó con el primer intento de democracia completa en España en el siglo XX: la II República. El triunfo incontestado de Franco impone una férrea dictadura de casi cuarenta años donde, aunque todo evoluciona (economía, sociedad, mentalidad...), el poder político se mantiene constantemente en manos del dictador.

En los demás conflictos a tratar más adelante aparecen especificadas las repercusiones políticas.

b) Cambios territoriales.

En las guerras interestatales se produce casi siempre un reajuste de fronteras una vez que acaba el conflicto y donde los países derrotados sufren casi siempre una variación de las fronteras que les perjudican, eso es una constante a lo largo del siglo XX. Si empezamos con el análisis ya habitual veremos los cambios territoriales que se produjeron en Europa tras los tratados de París, nombre genérico que reciben los

tratados de paz con los países derrotados en la I Guerra Mundial. Alemania, derrotada, pierde por el tratado de Versalles (28-06-1919): sus colonias que pasan a Gran Bretaña y Francia, las ciudades de Eupen y Malmedy que pasan a Bélgica, Alsacia y Lorena que retornan a Francia, una franja en el norte que pasa a Dinamarca, Pomerania y sur de la Baja Silesia a Polonia, reconocimiento de Danzig y Memel como ciudades libres... algunos cambios fueron hechos por decreto, otros, los menos, aplicando el principio de las nacionalidades de los Catorce Puntos de Wilson. Austria por el tratado de Saint Germain (10-09-1919) queda reducida a una minúscula extensión al ceder a Yugoslavia (Reino de los croatas, serbios y eslovenos como se llamaba entonces ese nuevo país resultado del engrandecimiento de Serbia): Eslovenia, Bosnia y la costa de Croacia; Bohemia y Moravia a la nueva Checoslovaquia y Galitzia a Polonia; a Italia parte de lo que actualmente de Eslovenia y el Trentino en el norte. Hungría, considerada a todos los efectos independiente de Austria tiene que ceder por el tratado de Trianon (4-06-1920): parte de Croacia, Eslavonia y Voivodina a Yugoslavia, Eslovaquia a Checoslovaquia y Transilvania a Rumanía, quedando reducida a unas dimensiones exiguas. Bulgaria perdió por el tratado de Neuilly (27-11-1919): su salida al Egeo que pasa a Grecia y la Dobrudja que pasa a Rumanía. Rusia, al salirse de la guerra antes de que finalizara, perdió: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, su parte de Polonia, y durante un breve tiempo también Ucrania. Por último, Turquía pierde sus territorios árabes que serán administrados como mandatos en nombre de la Sociedad de Naciones por Gran Bretaña y Francia, y durante un breve tiempo y por el tratado de Sevres cede a los griegos la costa de Esmirna y el Este de Anatolia a un posible engrandecimiento de Armenia; la posterior reacción de Mustafá Kemal (Ataturk) recuperó estos últimos territorios y quedó Turquía con unas fronteras muy parecidas a las actuales, este hecho fue reconocido por el tratado de Lausana. Como vemos se rompen en mil pedazos los antiguos imperios, con excepción de Alemania, y aparecen, según el principio de las nacionalidades, muchos nuevos países.

La gran convulsión que supuso la II Guerra Mundial supuso otro movimiento importante de fronteras. El país más beneficiado en Europa fue la URSS, precisamente uno de los países más perjudicados por los reajustes de fronteras de la Gran Guerra. Así podemos decir que este país obtuvo: de Polonia una franja importante al este, volviéndose a las fronteras anteriores a 1921, de la misma forma se repartió con Polonia la antigua Prusia Oriental, quedándose con la parte norte en torno a Kaliningrado (antigua Königsberg); también vio reconocida la incorporación de Estonia, Letonia y Lituania que obtuvo de su pacto con Hitler; recibió una franja importante de Finlandia: Carelia y los lagos Ladoga y Onega; además recibió Moldavia y de Rumanía y Rutenia de Checoslovaquia, colocándose en muy buena posición para controlar el centro de Europa. Polonia fue desplazada hacia el Oeste, las pérdidas territoriales frente a la URSS fueron compensadas por los territorios alemanes de Pomerania, Silesia y el sur de la Prusia Oriental. Italia, a pesar de ser uno de los principales países del Eje, no fue muy castigada: perdió la zona en torno a Trieste que pasó a Yugoslavia, algunos pequeños valles a favor de Francia y las islas del Dodecaneso que pasaron a Grecia, eso sí, reconoció la independencia de todos los territorios ocupados (Abisinia o Etiopía, Libia y Albania). En el Extremo Oriente, Japón quedó reducido al archipiélago japonés y perdió el control de Corea, de sus posesiones en China, de la mitad sur de la isla de Sajalín y las islas Kuriles que pasaron a la URSS.

En su conjunto las guerras civiles no suponen un cambio en las fronteras internacionales y se suele mantener la integridad territorial del país desgarrado por la tragedia (Guerra Civil Española, Guerra de Nigeria), tan solo la guerra civil china produjo un leve cambio de fronteras cuando los nacionalistas chinos derrotados por los

comunistas se refugian en la isla de Formosa y forman Taiwan, país independiente de hecho pero no aceptado internacionalmente de manera masiva. En los conflictos entre estados rara vez se produce un cambio de fronteras significativo. Las guerras entre la India y Pakistán se enquistaron en la línea de control de 1948 y a pesar de los enfrentamientos posteriores no ha habido cambios significativos, a no ser la independencia del Pakistán Oriental en 1971 para formar Bangla Desh como estrategia de la India para debilitar a su enemigo. En el caso de la guerra de las Malvinas, al ser derrotada la potencia agresora, Argentina, se volvió a la situación anterior.

4. Problemas económicos de la posguerra.

Si hay algo claro es que el momento más duro de la vida de un país, desde el punto de vista económico, viene después de la guerra. Durante la contienda se ha vivido de lo anterior, si esta es larga la situación se agrava progresivamente, pero los momentos más difíciles vienen después, en la inmediata posguerra. Esto es debido a una serie de factores:

En primer lugar, durante el enfrentamiento los gobiernos controlan la economía y **la industria se reconvierte hacia fines militares**, de hacer coches, por ejemplo, se pasa a hacer cañones, balas... Pues bien, la reconversión nuevamente a una industria de paz, al finalizar el conflicto, conlleva una reestructuración de la industria que normalmente hace que las que no son rentables quiebren y por tanto cierren, las que son rentables y logran readaptarse a la nueva situación tampoco estarán exentas de problemas debido a la situación de crisis inmediata.

En segundo lugar, para mantener el esfuerzo bélico no se ha dudado durante la guerra en **pedir dinero en el exterior** y si la guerra continúa la deuda puede llegar a ser inasumible. Eso le pasó a Francia durante la I Guerra Mundial, que previó un gasto de 2.500 millones de francos, pensando en una guerra corta, y al final hicieron falta 75.000 millones que vinieron precisamente de Estados Unidos. Tras la guerra hay reconstruir el país y... pagar una deuda imposible que hipoteca cualquier intento de crecimiento.

El tercer factor es una obviedad, durante la guerra se han **destruido muchas infraestructuras y las fábricas e industrias** se han convertido en objetivos bélicos, quedando muchas de ellas destruidas. En la agricultura **muchos campos han permanecido sin cultivar** por la ausencia de hombres, por la proximidad al frente...

Por otra parte ante las carencias de recursos y ante una economía desarticulada y los factores citados anteriormente, se suele producir una inflación constante y una devaluación de las monedas que dejan los escasos ahorros reducidos a cero. Para llegar al nivel de producción de antes de la guerra deben pasar años.

Tras la I Guerra Mundial la situación en Europa es crítica, el viejo continente ha quedado arrasado en las zonas de guerra y la economía totalmente desarticulada. La falta de producción y los escasos recursos hacen necesario continuar con algo que durante la guerra ya se ha hecho: el racionamiento de los productos para garantizar el reparto más o menos equitativo entre la población. Ni que decir tiene que este racionamiento no alcanza para llegar a las necesidades normales de la población, pero será indispensable. Una fuerte crisis asola a Europa y al mundo, los intercambios comerciales se reducen a cero y crecen las críticas contra los gobiernos que, además de pensar en la reconstrucción, deben pagar las deudas. La situación fue lamentable en Francia, Gran Bretaña, Italia... y hasta en Estados Unidos se sufrieron las consecuencias por la reconversión de la industria. De esta situación se empieza a salir a mediados de los años veinte, cada país en un momento determinado. Si el panorama es sombrío en todos los países, en Alemania es peor, debe pagar una astronómica indemnización de

guerra al reconocerse culpable de la guerra por el tratado de Versalles. Podemos situar el final de esta fuerte crisis en 1925, la guerra había acabado en 1918, y a partir de ahí se inicia una fuerte etapa de crecimiento económico, estos son los llamados *felices años veinte*, que llegarán hasta la crisis de 1929 una convulsión todavía más fuerte de la economía y que acelerará el camino hacia un nuevo enfrentamiento.

El final de la Guerra Civil Española en 1939 deja un país arrasado, la contienda se ha desarrollado en varias zonas y la destrucción es casi total. La carencia de los alimentos más básicos y productos de primera necesidad llevan al régimen franquista a instaurar el racionamiento. El bloqueo internacional tras la II Guerra Mundial al ver al régimen franquista como un aliado de los fascismos derrotados, hace que el sistema económico corte amarras con el extranjero y que sea la autarquía la doctrina económica en la que se base la supervivencia. La decisión era la única posible, pero era errónea, ni la propia Alemania, país mucho más grande y con muchos más recursos lo consiguió totalmente. Eso llevó al Estado a intervenir en la economía, a marcar los precios de los productos que previamente compraba a los productores por precios muy bajos, y a distribuirlos a través de las cartillas de racionamiento. La situación era tan terrible que a esa etapa se la conoce como *los años del hambre*. La única preocupación de los españoles era la supervivencia. Una economía estancada llegará hasta 1953 cuando ante la guerra fría Estados Unidos tiende puentes con el franquismo, y la llegada de productos americanos por lo menos permite el fin de las cartillas de racionamiento. La autarquía mantendrá la economía congelada hasta 1959, año en el que se inicia la liberalización de la economía y el fin de la autarquía con el Plan de Estabilización.

Tras la II Guerra Mundial la situación es peor que tras la Gran Guerra. El grado de destrucción ha sido más intenso y generalizado. Millones de habitantes padecen hambre, desnutrición, frío, pérdidas de hogares, desplazamientos forzosos y todos los síntomas que veíamos tras 1918. La economía parece que no se va a recuperar, sin embargo, era sólo en apariencia, Estados Unidos, que ha salido fortalecido tras la contienda va a iniciar un generoso plan de reconstrucción de la economía europea para evitar que ésta sea presa fácil del comunismo: el Plan Marshall. Tras cuatro años de envíos de suministros y capitales, Europa Occidental supera en 1952 el nivel de producción de antes de la guerra, y se inicia un fuerte crecimiento económico que llegará hasta la crisis de 1973. Fuera de la ayuda americana quedan países como España, bloqueado por la comunidad internacional y al que no se ha ofrecido el plan Marshall, y los países comunistas que a instancias de la Unión Soviética rechazan la ayuda con el pretexto, no carente de fundamento, de que era una forma de frenar el comunismo, su recuperación tardará bastantes años más.